

## ya-ay-hay

*Oscar del Barco*

aquí comienzan los problemas palabras que vuelven, insisten sobre las palabras, o pensamientos que giran, rompen, construyendestruyen pensamientos, o cosas, o mundo que vuelve sobre el mundo, sobre sí de nuevo sobre el mundo o también, dios apareciendo y desapareciendo dios, dios sin dios, dios no dios, repetible irrepetible, decible indecible, posible imposible, nada de nada, y después comenzar todo otra vez a la inversa, sin y con sentido, agotados, lo mismo en lo distinto de lo mismo eternamente distinto en su extinción, en su muerte y resurrección en el instante todo sin todo así el infinito en su abertura de carne y espíritu, de carne-espíritu, qué, o qué entonces? nada, o nada de qué o nada de nada o de algo o acaso, acaso? acaso vos? yoacasocomoyo? y luego “incluso”, eso, yo, mundo, pensamiento, vos, dios, invisibles, labios invisibles, manos invisibles, recuerdos invisibles, rojos, gladiolos, glandesolos, el doremifasol invisible, un “paraguas”, un...escucho, alguien? algo? lo posible sí es posible y es imposible no es posible alguien y es imposible el no alguien, entonces? el infinito así, no es, es, no es ...una rosa es una rosa es una rosa es una rosa, o un zapato, o una borra queda después, que-da, o qué dá, o quién-dá el tercer hombre no? el primero? y el infinito? cómo fluir si no hay nadie que fluya o cómo fluir si no hay nada y no hay fluir? y cómo? una hoja amarillaamarilla? ¡el otoño ya! el desarreglo de los sentidos? qué? sentidos? hay? señales? qué señales si no hay nada que señalar ni quien señale ni nadie a quien se le señale, un signo somos dice Scardanelli, pero agrega sin sentido, indescifrado, o, mejor, indescifrable por inexistencia diría el viejo maestro de la invida macedonio, porque no hay nada ni nadie, el no-nada está siempre en estado-de-nada sorbido el infinito-no-infinito si no hay nada ni nadie cómo haber ser infinito y si infi-

nito ¡ya! no sería infinito, el hecho de que aquí y ahora este escrito se está escribiendo, no hay nadie que escriba el escrito, él, escrito, eso se sabe, el problema repito es que hay un escrito que se está escribiendo él mismo a sí mismo, este sería un argumento irrefutable contra la tesis de inexistencia, pero decir hay-un-escrito ya es un exceso de lenguaje, no se puede decir que hace 20 millones de años un mosquito determinado, describable, con nombre y apellido, se movía en lo que hoy es el Amazonas, para quién habría existido ese mosquito-juan? podemos decir que existió? aquí surge la magnificencia del absurdo, dentro de otros 20 millones de años (y qué son 20 millones de años!) para quién existirá “este” que escribe este escrito? existir es una posición, no una realidad que se le agrega a algo, luego si no hay existir, o sí hay existir? un hombre aquel dijo “al menos yo existo”, y al decir que algo existe se dijo a sí mismo que existe, o hay algo que se dice que existe pero que en realidad no existe? hay algo-y-no-nada es el ardid leibniziano, un ardid filosófico, luego hay dios y alguien, el poeta dice a la inversa oh rosa de nadie y o además nadie testimonia por el testigo, el poeta se presta a la voz de nadie, es la voz de nadie, pero entonces es? si fuera sería terrible porque estaría condenado a ser, y si no es cómo se arroga el derecho de decir que no es si en el acto de decir que no es se pone como dicente? podríamos hablar de un sueño puro que nadie sueña y del que no se puede decir que existe porque no hay nadie o a la palabra en sospecha de su ser hay que cortarla, por un lado *filo* como amor, amistad, deseo...etcétera, o su equivalente cristiano *ágape* como amor, piedad, compasión...etcétera, y por la otra *sofía* más o menos conocimiento, saber, ciencia... etcétera. ¡Siempre los etcétera! En primer lugar porque no se trata de amor-a-la-sabiduría, como si el amor fuera un medio-para obtener algo, por ejemplo sabiduría, ni tampoco, en segundo lugar, la sabiduría que da el amor. En todo caso sería amor-sabiduría. Hay que desechar estas interpretaciones y producir un corte completo: el amor como fuerza ontológica unitiva o éter de las equivalencias, como descentramiento por supresión del yo, el amor yo-otro subsumidos en la gloria, en el amor cae el yo-ego y el otro-ego, no hay enemigo a quien amar u odiar, hay un desfallecimiento de la individualidad hacia la que apunta el “ama a tus enemigos” o “ama a tu prójimo como a ti mismo” que debe

leerse como “tú mismo eres tu prójimo en amor”, o ni prójimo, ni tú mismo, sólo un retroceso a la inefabilidad de la no presencia del no-sujeto. En las antípodas del amor está el *saber* que es hipérbole del *yo-ego*, o pura egolatría, o poder, y también voluntad-de-poder, más bien la voluntad como poder. Mientras el saber-poder pertenece al orden empírico, el amor es lo puramente *trascendental* o el presupuesto posible de lo posible-imposible, o el *ad infinitum* que es lo sin-límites (el *a-peiron* de los griegos y el *en sof* de los judíos podría, tal vez, digo...) o el exceso, el más, más, más, el siempre eterno del *más* “llamado” con el nombre vacío de *dios*? un dios-tachado, un hueco, cualquier nombre entre tantos nombres. El *saber* afirma la razón y la racionalidad de todo en cuanto *sistema*: o el o lo “Todo” se explica, “Todo” ocupa su lugar en una totalidad absoluta ideal, en una inmanencia que cierra toda posibilidad de excedencia y se presenta como lo empírico absoluto: no habría *más*. Está claro que ese Saber inverosímil o “supuesto” hace del sujeto-ego un poder de violencia decisoria sobre la naturaleza y la sociedad como “política” o forma de violencia que tiende a lo absoluto, al dominio absoluto.

¿Qué-es-esto? ¿qué es el ser? ¿qué es el hombre? ¿por qué hay algo y no nada? ¿cómo se demuestra la existencia de dios? ¿hay dios? ¿qué es dios? ¿cómo se conoce? ¿qué es el yo, qué es el mundo, qué es el alma? Mientras Aristóteles levantó una taza preguntando “¿qué es esto?” (no la taza como taza sino la taza como ser, o el hecho-de-ser-taza o cualquier otra cosa, un elefante o un perro, por ejemplo) en el otro extremo del mundo Buda levantó silenciosamente una flor elevándola en éxtasis sin pregunta y sin respuesta, el vasto vacío de la flor en el absoluto vacío del ser. También occidente buscó a través de la dispersión y el error ese éxtasis. *Estoy muerta* (Antígona). Los sofistas dijeron que el *ser-no-es* y que *el no-ser es*; Dionisio se atrevió a enunciar o mejor anunciar una teología de pura e inalcanzable negatividad (no *es*, no *es*, no *es* ...); Descartes al término de su duda llegó a la duda de sí e incluso de dios; Husserl al final de su filosofía y de su vida dijo que tendría que “comenzar todo de nuevo”; existe este que no es aquel (seguro?) o “soy todos” sin soy, o vacío que sorbe lo mismo; y Heidegger habló de un nuevo comienzo... de otro lado, claro, de otro lado que el “yo” como conciencia-sustancia y...

sí otro lado que está aquí, basta alzar, no los ojos, alzar-nos para tocar-lo, ah! “un signo trazado sobre el fondo oscuro e infinitamente abierto de un ser que ningún dios, ninguna naturaleza o historia, podrían llenar de sentido” (al que suscribió esto como gracia le cambiaron el corazón)... *Todos* chocaron con la pasividad absoluta de lo *trascendental* (donde no hay ser, ni yo, ni mundo, ni dios...) sin alguien y sin algo, sin nada, y en ese punto abandonaron, en el abandono del dejar-ser en el hay-se-da, en el Espíritu (por qué no *llamarlo* dios, o fuego, o como se quiera?), el “saber”, no por el no-saber, sino tanto el saber como el no-saber, por lo otro-que-saber, por la *intemperie*, por lo *abierto* de... el desierto o como se lo quiera llamar. Pero superada la negatividad que implica siempre un sujeto que la ejerza, y, al mismo tiempo, como consecuencia lógica, la positividad, lo que resta es la nada de cuando no queda nada.

El término “filosofía” se seguirá usando en las universidades, en los centros de investigación, cada vez habrá más estudiantes, doctores y profesores de filosofía, cada vez habrá más coloquios, grupos de estudios, becarios, encuentros nacionales e internacionales, de “filosofía”. Pero la *era* filosófica, desde Tales hasta el “debo comenzar todo de nuevo”, pareciera que ha concluido dejando el solo campo de la investigación empírica del lenguaje, de las matemáticas, de la psicología, de la teología, de la mente, etcétera.; lo que sí queda por otra parte en su desnudo manifestarse es el *pensar* fuera de todo fundamento, fuera de la ontoteología, es decir fuera del ser, de dios y de la razón. De allí el giro al pensar-poético, hacia o en la abertura monumental del arte como poesía, pintura, música... Pensar-sin-pensamiento, o *eso* ajeno a los fundamentos del ser, del yo y de dios como ser-supremo, omnipotente y creador. *Eso* sin nombre, o con nombres inconsistentes, falibles, erráticos, en profusión y en ascetismo. “Vida” lo llamaron Bergson y Husserl, *Ereignis* lo llamó Heidegger, Derrida recurrió a Platón para llamarlo *khora* o matriz, o transmutó la e en a, Rilke habló del vacío, Hölderlin de los dioses huídos... Existe un pensamiento-sin-pensamiento, o sin las ataduras conceptuales de la metafísica, un pensamiento heterodoxo, herético, libertino, que atraviesa toda la historia del hombre sin oriente y sin occidente, o afuera o distinto a oriente-occidente, que recoge todo en un tamiz inicial y posterior, en un

“alba” posible, en un pensar posible e imposible, en el reconocimiento y el temblor de la expectativa, en ese *ad eternum* que recogemos como exceso, como lo in-clausurable. Ni el amor ni el saber han muerto, lo que ya no pueden hacer es ir juntos, como si hubiera unidad de *filo-y-sofia*, y no hubiera entre ambas el guión o el hueco o el vacío trascendental, lo que no se puede nombrar (*el tao que se puede nombrar no es el verdadero tao*) porque todos los nombres, como el “dios” bíblico, no son ni el comienzo del nombre-de-lo-sin-nombre. ¿Entonces? No hay nada, y mucho menos nada que hacer y nada que decir. Sólo la valentía (estaba por escribir el don) de no querer hablar, ni hacer, ni ser, oh Bartebly! *Quiero morir* (Antígona). En (es) eso (hay) un posible. No se sabe, o al menos yo no sé, qué posible, ni si hay un posible. Un volver a la tierra, pero a qué tierra? y por qué “volver”? como si alguna vez hubiésemos estado allí y pudiéramos volver a lo más próximo, a lo más uno, volver a donde estamos, ni al pasado ni al futuro porque no hay tiempo, ni nadie que vuelva. El volver así puramente, como si dijéramos ¡*absoluto!* o ¡*tierra!* El absoluto (que no existe) no puede ir ni volver, ni hablar ni ser (¡hacerlo “hablar” a Dios!). Recuerdo lo escrito en la tumba de Rilke, oh rosa, oh contradicción pura...y el soy inasible en mi inmanencia grabado en la de Klee. En un cambio de opiniones con Van Breda en relación con el Ego trascendental que no es un ego separado del ego natural sino un modo, digamos, Hypolite pregunta, un poco como de paso, si no podría concebirse “un campo trascendental sin sujeto”; le respondieron: “para Husserl eso fue impensable”. Pero no obstante me parece que la pregunta es una pregunta clave, y esto puede comprobarse en la continuación del diálogo, en el que Ingarden afirma que en los últimos textos de Husserl aparece la conciencia trascendental como “problema de Dios”, o como “la forma bajo la cual el problema de Dios se le planteó a Husserl”. Al margen de la discusión sobre Husserl, lo que llama la atención es la idea de “campo *trascendental*”. Campo es igual a lo abierto infinito, es decir in-determinable, in-clausurable, excedido siempre, puro exceso... Quienes niegan la idea de *noumeno* por lo común no advierten que la idea de infinito implica necesariamente la idea de un incognoscible, porque si lo infinito fuera cognoscible tanto en intensidad como en extensión lo que desaparecería es la idea

misma de infinito, teniendo en cuenta que infinito es una necesidad ideal y no una realidad porque, de nuevo, un infinito real es imposible porque sería finito. Retrocedamos. Husserl no pudo realizar una demostración lógica en su quinta *meditación* de la existencia del otro o de la intersubjetividad sino que tuvo que recurrir a la analogía, a la a-presentación y a lo *dado* indemostrable (por ser el presupuesto), abriendo de este modo el campo de la evidencia-apodíctica-dada, y al internarse por este camino llegó a una intersubjetividad-trascendental-absoluta o *humanidad trascendental*, como si todos los seres humanos en cuanto *mónadas*, término extraño (leibniziano) utilizado por Husserl, pudieran fácticamente estar unificadas en una *mónada absoluta* (y aquí la concomitancia con la Idea platónica o con el Espíritu Absoluto hegeliano pareciera evidente) donde la *intersubjetividad* iría como de suyo y subsumiría en sí todas las posibles dicotomías posteriores; en este sentido Husserl habría avanzado la idea de *presupuesto*; también el existenciarario heideggeriano que plantea la superación de la escisión entre sujeto/objeto sería posterior a la *facticidad* de ser-en-el-mundo y al ser-con del ser-el-ahí, o a lo que posteriormente llamaría co-apropiación del ser-y-hombre o *Ereignis*.

No hay muerte o fin de la filosofía, hay un estallido del enrejillado metafísico-ideológico que sometía el pensamiento a sus pre-supuestos teóricos inconscientes y/o conscientes, queda el “pensamiento que es no pensamiento” del budismo-zen o el *pensamiento* propio de la alborada del giro de manifestación de lo abierto. Lo abierto que ya no tiene determinaciones y cuyo nombre podría ser la suma de todos los nombres.

Digo que filosofía es igual al *pensar de lo trascendental* objetivo-pasivo (ontológico: el ser) y subjetivo-negativo (el yo, sujeto, alma, etc.). Un quiasma: lo *trascendental* piensa aquello que lo piensa. Lo *trascendental* como previo al ser, al sujeto, al yo, al mundo, a dios... Se trata y no se trata de una historia, de un movimiento elíptico de repetición de lo mismo y de un *más* de lo mismo que desnivela o temporaliza el movimiento. Lo que es, es; lo que no es, no es; lo que es *no* es, y lo que no es *es* porque el no-es *no es* (Parménides versus o y el “sofista” Protágoras-). Ser-Ser, Uno-Uno, sin determinaciones (la primera hipótesis del *Parménides* platónico); más-allá-del-ser (*La república* platónica). El decir

“algo de algo” de la *Metafísica*. La teología negativa de Dionisio, la “divinidad” del maestro Eckhart. Descartes y el *infinito* como medio desconstructivo y la *reducción* en que abrevará la *fenomenología*. Kant: el “abismo de la razón”, lo “trascendental” y lo empírico; el *noumeno* como absoluto incognoscible, indecible, indeterminable, y el “hombre” como *noumeno* ¡incognoscible! ¡indecible! (este es el juego del juego o el fuego del juego). Husserl: la reducción, el yo empírico y el yo trascendental, el absoluto como Humanidad trascendental, como Espíritu, como Espectador neutro. Heidegger: el *hay-se-da*; lo *Ereignis* como co-apropiación ser-hombre en el acontecer; lo *abierto*; el nuevo comienzo; la maravilla de las maravillas: ¡*hay!* Ya no existe historia de la filosofía (salvo en la universidad), ni hay Sistema filosófico como *todo* cerrado (Spinoza o Hegel). Nietzsche fue el *acontecimiento* de la “muerte” de dios, vale decir de la caída de los *fundamentos* como el ser, dios, el saber, la lógica que sostenían la filosofía-mundo en cuanto metafísica. Mas ¿cómo vivir sin fundamento alguno, sin ningún tipo de razón o de sentido? ¿qué es esto si no es? Con Nietzsche termina (relativamente, porque nunca nada termina absolutamente) la filosofía en cuanto sometimiento de *todo* a la *idea* a una idea a cualquier idea. Cuando Nietzsche se abraza al caballo que están maltratando en una calle de Turín se abre el *abismo* del nuevo comienzo: “yo soy Prado”, “yo soy todos los hombres”, no son frases de la locura sino del alba del nuevo comienzo sin fundamentos trascendentes metafísicos: ni dios, ni yo, ni voluntad, ni mundo, ni ser, ni verdad. Pensamiento de Dionisio, de la caída que piensa y es pensada. No hay *algo*, hay-el-hay vacío, un hueco, y *más*, más? qué más? Si se lo dijera surgiría otro *más*, y así *ad infinitum*; pero si ese al-infinito, o así-infinitamente, perdiera su carácter negativo-peyorativo y pudiéramos afirmarlo: ad-infinitum como la exigencia absurda del “tercer hombre” sería así nuestra imposible posibilidad, lo que la filosofía ha balbuceado desde su comienzo, comienzo? (lo sin-limites?), mediante una infinidad de formas, como señales que no señalan nada pero están allí señalando. A los nombrados podría agregar Plotino, muchos teólogos judíos, cristianos, musulmanes, cómo no recordar al gran místico sufí Ibn Arabí, a los trágicos griegos, a Schelling, Bergson, Levinas, Derrida, Nancy, ¡y tantos otros! Todo lo que

fue dicho del mundo, de los dioses y del hombre se ha dicho de lo o de un eso *trascendental*, y todo lo que han cantado los poetas, compuesto los músicos y pintado los pintores, ha sido de lo-eso-indecible *trascendental*. Todo eso, desbordando miles de otros nombres y de otras prácticas, todo ese mundo del arte, sea lo que sea lo que llamemos “arte”, desde las cuevas de Lascaux hasta Picasso, desde los tambores del África hasta Scelsi, más todas las aventuras, los sufrimientos, los placeres, las locuras.. y las *preguntas* sin nadie que pregunte, y las respuestas sin preguntas, la modulación, el ritmo del aire...

El lenguaje dice y destruye lo que dice, apunta-hacia “algo”, una X, que no puede trasladar, poseer, de allí que siempre esté vacío, que siempre re-presente sin traer nada, sin dar nada más que el sonido, la señal.... Uno dice “lo otro” y de inmediato ese otro pasa a ser un puro “algo”, una cosa o un ente que no sé cómo es ni qué es, pero *es?*... algo? Se puede decir algo que no sea algo? Se puede decir “algo” sabiendo que en algo no hay algo, que es un puro sonido, y que a ese sonido otro sonido lo llama “yo”, “hombre”, “mundo”, “dios”... La red del lenguaje, la red del pensamiento, de la imaginación y de la voluntad, vale decir todo lo que se dijo, pensó, imaginó y deseó, es ese *algo-sin-algo*, sin nada y sin nadie. A dónde se llega? Al *silencio*, pero teniendo en cuenta que se puede no hablar y al mismo tiempo estar hablando-pensando...mentalmente. No hablar-pensar es no hablar ni pensar *de ninguna manera*. El silencio es un vacío absoluto que sigue siendo vacío. No es un silencio o un vacío temporario sino total. Lo que entonces sucede es extraño: el *absoluto* irreal avanza y ocupa todo. Las consecuencias de este hecho no pueden preverse, ya sea la locura, el éxtasis, el arte, el eros o la muerte. *Muerte del yo* no es un decir sino un acontecer: un hecho, *el* hecho. No podemos ir más allá. A *eso* lo podemos *nombrar* dios-sin-dios, o ser-sin-ser, o “espíritu”, o *lotrascendental*. Lo que se deriva se refiere a la conducta, a las consecuencias implícitas, necesariamente, en este reconocimiento. Si el simple hecho de que *haya* es llamado, entre otros nombres posibles (todos), “dios” (por qué no? por la sangre?), entonces re-comienza una vuelta al mundo de los hombres (la dimensión trascendental ya no tiene nada que ver con los hombres o nunca tuvo que ver con los hombres, salvo como



posibilidad). Uno es un tocado, un elegido (¡por nadie!). Sin iglesia, sin religión, sin culto. Es-es, y nada más (extraño: Jehová significa “Él-es”, pero habría que tachar el Él, y después tachar el *es*). Mas qué se deriva de ese hecho-absoluto desconocido, innombrable, incomprensible? Un racionalista puede reconocer que hay mundo-ser y puede negarse a extraer las consecuencias vitales o metafísicas de ese hecho, o considerarlo un hecho sin más consecuencias que el propio hecho, decir que el hecho de que haya algo y no nada es un simple hecho y no un hecho “asombroso”; es un hecho sin consecuencias éticas, ontológicas, religiosas... Hay cosas y nada más. Por qué llamar “Dios” o sustancia, ser, voluntad, espíritu, razón...al hecho de que haya algo-cosas? Por qué se inquiere, se pregunta, se quiere encontrar una causa ajena al hecho y que lo explique en cuanto tal? Por qué este hecho banal puede resultar misterioso? No cómo es algo, de qué manera es, sino el hecho de *que sea*, afirmó Wittgenstein, es lo propio del misterioso estado místico. Vale decir que sentir que algo-es implica consecuencias espirituales esenciales. Aristóteles se preguntó *qué es esto que es?* Y si esto que es fuera sólo esto que es y no hubiera fuera de lo que es algo que hiciera ser a lo que es? Desaparecería así el problema, el misterio, o se haría más profundo? “Abandonar toda esperanza”, abandonar hasta la más débil expectativa, abrirse hasta más allá del *se*, del *lo*, del neutro. El hombre, el mundo, la rosa...florecen porque florecen, *porque si*. No tienen otra razón que el florecer, así como una hormiga no tiene ninguna razón trascendente para llevar la vida de hormiga que lleva. Y el hombre es como una hormiga, o no? Nuestro propio mundo es *un* mundo, como el mundo de las ballenas o los colibríes es *un* mundo, o no? Sí, en cuanto a la hormiga y no en cuanto al hombre. De esos infinitos otros mundos reales y posibles no podemos decir nada, salvo mundo-de-hormiga, pero no podemos estar *adentro* de una hormiga. Este mundo-que-somos-sin-ser (que no es un mundo *en* el que estamos como una tiza en un bolsillo, sino que somos mundo, o al mundo en su aparición ese mismo mundo lo llama esto que somos), esta *apertura* sin inmanencia y sin trascendencia, sin dios y sin hombre, es el problema que dio origen a la filosofía y que la filosofía quiere o trata de resolver *sabiendo* que no tiene solución. “El resto es silencio”, pero un silencio abismal, un resto

abismal. Y ese abismo (es) lo *abierto*. Esa *videncia* es la que exige el sacrificio de los sentidos... es decir del yo...para darse como videncia sin nadie, el solo "sin por qué", el solo *porque sí*... (cómo no pensar en Van Gogh, en Nietzsche, en Walser, en Artaud?). Todo ese vertiginoso remanso que somos-sin-ser puede *llamarse* filosofía (por qué no?) o mística, o religión (por qué no?), todo ese exceso que somos-sin-ser, y el qué? y el "y" y el "más" y el "que" y el "qué que?", eso, esto, lo, ¡vaya a saber! sólo sé que no sé nada, sé? o nada? pero si nada no ¿entonces? nada o qué, si nada qué, no sabemos nada, *quién?* no sabemos, nadie o nada...me saco del mundo (me?), me escabullo (me?), el mundo se saca del mundo (se?)... entonces...mu adek tará adimosus dexA EMOR ti...